



III DOMINGO DE CUARESMA, AÑO B

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre.». Juan 2:16

Nuestro Viaje Cuaresmal comenzó con el primer domingo de Cuaresma, siguiendo a Jesús al desierto. Luego, el segundo domingo trascendimos con Jesús hasta la cima del monte Tabor, donde fuimos testigos de su transfiguración ante los ojos de Pedro, Santiago y Juan. Según la Ciudad Mística de Dios de la Venerable María de Jesús de Ágreda (1602-1665), ella escribe: "Para Su Transfiguración, Él escogió el Monte Tabor, una montaña alta en el centro de Galilea, a siete millas al este de Nazaret." Este Tercer Domingo de Cuaresma, nos dirigimos al Evangelio de Juan, donde viajamos unas 83 millas con Jesús montaña abajo para dirigimos hacia las colinas de Jerusalén, y a la zona del Templo.

"Encontró en la zona del Templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, así como a los cambistas sentados allí. Hizo un látigo con cuerdas y los echó a todos de la zona del Templo, con las ovejas y los bueyes, y derramó las monedas de los cambistas y volcó sus mesas, y a los que vendían palomas les dijo: 'Sacadlas de aquí y dejad de hacer de la casa de mi Padre un mercado'". Juan 2:14-16

Anoche me quedé dormido meditando sobre este Evangelio. En un sueño me encontré fuera de la zona del templo. Jesús y sus discípulos acababan de llegar y estaban a punto de entrar. Nos encontramos, Jesús y yo, por un momento al pasar. Vestido con una deslumbrante prenda de gasa blanca, se detuvo, le miré a los ojos y las únicas palabras que pude pronunciar fueron: "Gracias, Jesús". En ese momento parecía ligeramente distraído, pues había puesto su mente en el destino que le aguardaba, entonces comprendió mi intención. Por un momento, el celo de sus ojos se transformó en compasión. Se limitó a tocarme en el hombro, luego se volvió rápidamente y continuó hacia la zona del templo. "El celo por tu casa me consumirá". Juan 2:17

Entró en el templo como viento en contra en una tormenta. La calma que reinaba en el templo momentos antes chocó con el viento en contra. La calma se convirtió en una violenta agitación, en una vorágine. En el capítulo 10 de Ezequiel, escuchamos el relato del castigo venido por el fuego y la gloria de Nuestro Señor saliendo del templo por la nube. "Entonces la gloria de Yahveh se alejó del umbral del templo..." (Ezequiel 10, 18). Pero Nuestro Señor cumple su alianza con su pueblo. En el evangelio de hoy, vuelve. Aquí recordamos la expresión: "Nunca dos veces en la misma realidad". En otras palabras, el mal no puede coexistir con lo bueno y santo del Señor, por lo que se produce una tormenta de choques.

La purificación del templo estaba a punto de experimentarse, como iban a presenciar los judíos. Jesús invocó a Dios Padre y al Espíritu Santo. Juntos, esta Trinidad formaba una "cuerda de tres cabos... porque una cuerda de tres cabos no se rompe pronto". Eclesiastés 4:12 Este acorde trinitario expulsó el mal del templo.

Las palabras que pronuncié, "Gracias Jesús" son buenas palabras para rezar y meditar esta semana. Realmente resume nuestro propósito cristiano, nuestra vida impulsada por un propósito, dar gracias a nuestro Señor por llamarnos a unimos a su camino de peregrinos, el Camino de la Cruz. Unimos a su Pasión, una pasión que Él acepta libremente, porque sabe que este Viaje de Cuaresma termina bien: "Destruíd este templo y en tres días lo levantaré". Los judíos decían: "Este templo lleva en construcción durante cuarenta y seis años, ¿y tú lo levantarás en tres días?". Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

Caminaré delante del Señor, en la tierra de los vivos. Salmo 116

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan

Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús llegó a Jerusalén y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas con sus mesas. Entonces hizo un látigo de cordeles y los echó del templo, con todo y sus ovejas y bueyes; a los cambistas les volcó las mesas y les tiró al suelo las monedas; y a los que vendían palomas les dijo: “Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre”.

En ese momento, sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: El celo de tu casa me devora.

Después intervinieron los judíos para preguntarle: “¿Qué señal nos das de que tienes autoridad para actuar así?” Jesús les respondió: “Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré”. Replicaron los judíos: “Cuarenta y seis años se ha llevado la construcción del templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho aquello y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había dicho.

Mientras estuvo en Jerusalén para las fiestas de Pascua, muchos creyeron en él, al ver los prodigios que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que nadie le descubriera lo que es el hombre, porque él sabía lo que hay en el hombre.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.